

La suma de las fincas nacionales y extranjeras da 646,153 predios. Ambas superficies dan 175.104,675 hectáreas, y todas tienen un valor censal de 10.568,009 contos de reis.

El territorio del Brasil tiene. 851.118,900 Hs.
La propiedad total censada da. 175.104,675 „

De donde resulta que tiene baldío. 676.014,225 „

Así es que en esa superficie baldía, cabría el territorio de México más de tres veces.

Y con relación a la extensión de México, la superficie de la total propiedad censada del Brasil, ocuparía algo más de las tres cuartas partes del territorio.

La población era en el año citado de 30.635,605 habitantes.

El valor medio de las tierras de propiedad particular, incluyendo mejoras, maquinarias y aperos, era, para 1920, de 60,000 reis por hectárea.

Si al monto del valor de la propiedad ya mencionada, de..... 10.568,009 contos, se agrega el de la ganadería ya anotada, de..... 6.183,746 contos, tendremos, aproximadamente el valor de la propiedad agrícola y pecuaria del país, por.....

16.751,755 en contos de reis, al que habría que agregar, también aproximadamente, los valores de los bosques de matte ecta por un mínimo de.....
3.248,245 que darían en números redondos para la propiedad.....

20.000,000 de contos, que a la equivalencia a nuestra moneda en aquellas fechas, son más o menos \$5,000.000,000.00.

La exportación y la importación del Brasil que da la Dirección de Estadística comercial para 1921, fue:

Exportación de productos animales.	186,089 contos
„ „ „ minerales.	32,728 „
„ „ „ vegetales.	1.490,905 „
„ „ „ carnes congeladas.	65,305 „
„ „ „ maderas.	17,977 „
„ „ „ fruta.	5,136 „
„ „ „ frutas oleaginosas.	39,202 „
„ „ „ manteca.	9,731 „
„ „ „ lana.	13,164 „
„ „ „ manganeso.	22,917 „
„ „ „ arroz.	32,916 „
„ „ „ cera vegetal.	10,395 „

que dan un total de exportación de. 1.926,166 contos de reis.

La importación consistió en el mismo año, en:

Importación de materias primas.	320,672 contos
„ „ manufacturas.	1.015,845 „
„ „ productos alimenticios.	348,191 „

que dan un total de importación de. 1.684,708 contos de reis, resultando así una diferencia en favor de la exportación, de 341,458 contos.

Las exportaciones habidas en el Brasil desde 1821 a 1920, en sus renglones principales, fueron:

En café.	6.446,400 contos
„ algodón.	243,220 „
„ cacao.	454,443 „
„ gomas.	1.406,769 „
„ azúcar.	392,168 „
„ cueros y pieles.	788,790 „
„ yerba matte.	375,097 „
„ tabaco.	319,474 „

Pernambuco, Minas Geraes y Río de Janeiro, son los Estados que representan el 54 o/o de la producción de azúcar.

Alagoas produce como el 11 o/o; S. Paulo, 8 o/o; Bahía, 6 o/o; Sergipe, 5 o/o, y Parahyba, Sta. Catarina y Ceará, más o menos, 3 o/o cada uno de ellos.

S. Paulo es el mayor productor de arroz, pues da el 40 o/o de la cosecha general del país. Le siguen Minas Geraes con un 21 o/o, y Río Grande del Sur, con 13 o/o.

Por lo que toca a la producción de maíz, dan, el Estado de Minas, el 25 o/o; el de S. Paulo, el 24 o/o, y el de Río Grande del Sur, el 23 o/o, o sea en estos tres Estados el 72 o/o de la total producción.

Igualmente ocupan esos Estados el primer lugar como productores de frijol, pues alcanzan el 67 o/o de la total cosecha del Brasil.

Les siguen Bahía, Pará, Parahyba, etc.

Río Grande del Sur dá el 97 o/o de la producción de trigo.

Los Estados del Norte producen mayores cantidades que los del Sur en harina de mandioca. Bahía ocupa el primer lugar como productor, siguiéndole Río Grande del Sur y Pará, y en menores rendimientos, Pernambuco, Sta. Catarina, Minas Geraes, etc.

Según las estadísticas de 917-918, la producción algodонера, desde Bahía a Pará, representaba como el séxtuplo del rendimiento de los otros Estados, que, como el de S. Paulo, daba un 9 o/o.

Aquellos productos se modifican en las estadísticas del año inmediato por la disminución de la cosecha habida en S. Paulo. Y en las del año siguiente por una mejoría de la cosecha del propio Estado, que subió hasta representar como 1/3 de la cosecha general, siguiéndole en importancia Pernambuco, Parahyba, Ceará y Río Grande del Norte.

Bahía representa como 2/5 partes de la producción de tabaco, siguiéndole, sucesivamente, Río Grande del Sur y Minas Geraes.

La producción mayor de semillas oleaginosas, corresponde al Estado de S. Paulo, con 45 o/o del total, viniendo después, Minas con 31 o/o y Pernambuco con 24 o/o.

S. Paulo produce más de las 3/4 partes de la cosecha del café, siguiendo Bahía, Minas, Río de Janeiro, etc.

Ocupa el Estado de Bahía, como productor de cacao, el primer lugar, pues dá como el 90 o/o de la cosecha total. Le siguen Pará y Amazonas.

Brasil tiene el primer lugar en el mundo como productor de café, el segundo, de cacao y maíz; el tercero, en tabaco y caña de azúcar; el quinto, en algodón; el octavo, como arrocero, y el décimo, lugar como productor de trigo y patata.

Está calculada la cosecha de algodón en 119,870 toneladas, siendo la superficie sembrada de 611,948 hectáreas.

La de trigo se calcula en 79,574 toneladas. Esa producción ha de ser muy inferior a la de otros años.

La industria del azúcar ha realizado últimamente una operación de venta de 450,000 sacos de azúcar al precio de 10,000 reis arroba de 15 kilos, o sea una operación como de 2,500,000 dólares.

El Gobierno procura intensificar la producción del hule y busca, a ese fin, algún acuerdo con Estados Unidos, consistente, por ejemplo, en abolir los derechos de exportación si en cambio obtuviera ciertas compensaciones. El Estado de Pará estudia la supresión de los impuestos a aquel producto y ofrecer, además, a los manufactureros la explotación de la planta en las tierras del Estado, colaborando, asimismo, para los establecimientos de esa industria en participación.

El gráfico siguiente, formado por el señor Cónsul de Portugal en S. Paulo, conforme las cifras que da el Servicio del Censo Agrícola de la Dirección de Estadística, muestra la propiedad entre las distintas nacionalidades extranjeras en el Brasil y la que se refiere especialmente al Estado de S. Paulo:

0.0025 × 1,000 fincas		Número de fincas	Nacionalidad
		35,895	Italiana
		9,552	Portuguesa
		4,725	Española
		1,365	Uruguaya
		6,887	Alemana
		4,292	Austriaca
		335	Francesa
		110	Inglesa
		4,471	Rusa
		429	Turca
		11,109	Diversas

0.00125 × 50,000 Hs.		Número de fincas	Nacionalidad
		2,743,178	Italiana
		3,629,383	Portuguesa
		449,124	Española

0.00125 × 50,000 Hs.

Número de fincas	Nacionalidad
	763,883 Uruguaya
	545,413 Alemana
	214,892 Austriaca
	163,973 Francesa
	120,861 Inglesa
	197,508 Rusa
	83,501 Turca
	1,837,341 Diversas

0.0025 × 20,000 Contos.

Número de fincas	Nacionalidad
	466,083 Italiana
	259,144 Portuguesa
	77,525 Española
	72,865 Uruguaya
	69,187 Alemana
	30,527 Austriaca
	14,654 Francesa
	11,067 Inglesa
	20,236 Rusa
	8,602 Turca
	105,204 Diversas

ESTADO DE S. PAULO

(NACIONALES Y EXTRANJEROS)

0.00125 × 1,000 fincas

Número de fincas	Nacionalidad
	54,245 Brasileira
	11,825 Italiana
	3,875 Portuguesa
	3,530 Española
	1,171 Japonesa

0.00125 × 200,000 Hs.

Número de fincas	Nacionalidad
	9,824,482 Brasileira
	916,487 Italiana
	437,308 Portuguesa
	208,418 Española
	37,912 Japonesa

0.0025 × 60,000 Contos.

Número de fincas	Nacionalidad
	1,834,402 Brasileira
	257,547 Italiana
	121,300 Portuguesa
	53,209 Española
	4,779 Japonesa

Hasta 1828—refiere el señor Bianco—eran casi solamente los portugueses los colonizadores del Brasil. Después fueron algunos comerciantes alemanes, belgas y franceses, así como algunos agricultores italianos que se establecieron en Sta. Catarina, formándose una mediana corriente inmigratoria hasta que las guerras civiles de 1837 a 39 la detuvieron. Hasta 1871, la cifra media anual de inmigrantes llegaba apenas a 10,000, casi en su totalidad, de origen portugués, que acudía al llamado de sus amigos y parientes para ocupar alguna posición ya formada por aquéllos.

Cuando la abolición de la esclavitud, admitida en principio por la Ley Branco, de 28 de Septiembre de 1871, mejoró la perspectiva para los trabajadores libres comenzaron a acudir al Brasil los italianos, superando a los portugueses, a partir de 1873.

La Ley Branco solamente hacía la libertad de los hijos nacidos de esclavos; así es que la total emancipación vino a realizarse hasta las disposiciones de 13 de Mayo de 1880, mejorándose así las condiciones del jornalero y las cifras de la inmigración, que pasó de 34,990 en 1887 a 131,745 en 1888.

A partir de ese año, la inmigración fue variable debido a las distintas condiciones políticas del país, a los alicientes que los Gobiernos le ofrecían y a reacciones producidas por las medidas, a veces demasiado artificiosas, que a la postre venían a desilusionar al inmigrante.

La supresión de la Ley relativa a la prisión por deudas y de los llamados contratos de locación agrícola, abolidos durante la presidencia de Campos Salles—dice el autor mencionado—dieron nuevas garantías a los trabajadores del campo y nuevos alicientes a los inmigrantes, observándose así en el año de 1891 su máximo.

Después que terminó la guerra, y debido a las condiciones en que quedaron aquellos países—dice un informe del Ejecutivo—ha sido grande el empeño de los Cónsules para atender a los inmigrantes que en pos de trabajo han ido al país, aunque por desgracia, el estado de anarquía y las ideas subversivas reinantes, han obligado al Gobierno a restringir la corriente inmigratoria en términos del Decreto No. 4,247 de Junio 6 de 1921, que regula la entrada de extranjeros al Brasil.

La inmigración japonesa, continúa interesándose por el Estado de S. Paulo y por el de Minas Geraes.

La alemana se muestra igualmente animosa y aprovechará las facilidades que ofrece el servicio de navegación.

El crecimiento adquirido por la inmigración, puede observarse en los decenios que se anotan en seguida:

1820-1829	9,358	1870-1879	196,215
1830-1839	2,818	1880-1889	454,071
1840-1849	5,242	1890-1899	1,206,761
1850-1859	108,329	1900-1909	650,182
1860-1869	108,329	1910-1920	907,085

que dan para ese siglo 3.648,382, con la especificación por nacionalidades que muestra el cuadro que sigue:

MOVIMIENTO INMIGRATORIO EN BRASIL

1820 — 1920 (*)

Decenios	Suizos	Belgas	Ingléses	Franceses	Suecos	Austriacos	Polacos y Rusos	Turcos y Arabes	Espanoles	Portugueses	Alemanes	Italianos	Varios
1820-1829	1,753	2,055	5,550
1830-1839	308	254	227	2,029
1840-1849	103	2	317	248	10	521	2,219	5	1,817
1850-1859	2,528	18	173	447	181	63,277	15,909	24	25,772
1860-1869	758	481	2,922	2,568	381	104	633	51,713	16,548	4,916	27,297
1870-1879	1,838	270	2,817	4,213	371	7,580	8,075	46	3,940	69,704	14,627	47,195	35,539
1880-1889	842	1,846	1,216	2,856	83	4,603	1,638	109	29,066	104,785	19,201	276,819	11,007
1890-1899	1,056	951	2,811	7,575	2,438	38,487	40,818	3,452	164,388	215,448	17,084	690,460	21,793
1900-1909	993	334	2,897	3,894	114	15,446	14,906	15,321	121,699	195,680	13,848	221,489	43,561
1910-1920	1,990	1,519	6,501	9,001	1,706	13,842	39,433	40,045	190,888	352,458	30,022	148,268	71,412
Sumas...	11,861	5,421	19,481	30,528	5,540	80,062	104,870	58,973	510,805	1,053,894	131,767	1,389,403	245,777

(*) Según la Estadística italiana correspondiente a los 8 primeros meses de 1923, la emigración para Brasil fué de 9,092 italianos.

Las últimas dificultades surgidas en relación con la inmigración italiana—dice el mensaje—han sido allanadas mediante un contrato sobre emigración y trabajo, firmado en 8 de Octubre de 1922, que ha merecido la aprobación del Congreso brasileiro.

No obstante, entiendo que el asunto no ha terminado aún en forma favorable a los deseos del país y que las dificultades de orden económico consiguientes, a la depreciación del papel moneda; al sentir de los latifundistas por cuanto a tender al inmigrante sólo como asalariado o contratista y a otras consideraciones menos poderosas, han de ser la causa de que en estos últimos años hayan estado las Hospederías principales de inmigración en Santos y en Río Janeiro paralizadas.

Brasil, como se desprende igualmente del somero estudio relativo a la Argentina, no tiene aún como principal objetivo, la formación de la pequeña propiedad, así es que si ésta va creándose en ambos países, parece ser más bien la consecuencia del ahorro del inmigrante agricultor que después de varios años de trabajo con los grandes propietarios, puede adquirir tierras en las zonas que paulatinamente van siendo favorecidas para la economía por la prolongación en los medios de comunicación que facilitan la población de nuevas regiones antes improductivas.

Las líneas de ferrocarril, que en 1860 y 1890, alcanzaban, respectivamente, a 223 y a 9,973 kilómetros, eran de más de 28,500 en 1920 y probablemente ahora pasen ya de 30,000 kilómetros.

Su movimiento marítimo fluvial, ha crecido conforme el detalle que sigue de la Dirección General de Estadística:

Años	Embarcaciones en tráfico	Tonelaje total	Tonelaje medio
1840.	11,297	1.417,491	125
1880.	19,532	8.576,093	439
1920.	49,565	49.711,370	1,003

El movimiento de sus puertos principales, era:

	Entradas Tons.	Salidas Tons.
Río Janeiro.	4.687,966	y 4.705,104
Santos.	2.736,144	„ 2.001,333
Bahía.	1.554,694	„ 1.559,829
Recife.	1.549,059	„ 1.549,712
Belem.	630,723	„ 635,218

El señor Profesor Serosoppi en su interesante obra titulada: *Chorographia do Brasil*, hace la historia de la Colonización Oficial y de la particular, durante el siglo pasado, como sigue:

En 1808, y a raíz de haber emigrado al Brasil la Corte de Portugal, fue decretado el intercambio comercial, libre, de todos sus puertos con todos los países amigos, siendo de anotarse—dado el sentir de aquellos tiempos—que el propio Portugal no habría podido aplazar, tal concesión que al ponerse en vigor debía incontestablemente de conducir a ideas reformadoras aun más liberales y radicales.

En efecto, entre la libertad de comercio y el deseo de fomentarlo al igual que la riqueza del país mediante el contingente del extranjero, que hasta entonces apenas había sido admitido, sólo había un paso.

Por otra parte, la inmigración extranjera en este inmenso y desierto país, se había hecho más necesaria como resultado de los perjuicios y pérdidas que la invasión francesa había ocasionado a Portugal, que no podría ya mandar sino un contingente colonial entre el que seguiría predominando el insular de las Azores y de Madera.

Debe señalarse que estos colonos, como también aconteció después con casi todos los inmigrantes portugueses, en vez de establecerse como agricultores en el interior del país, prefirieron la vida en las ciudades del litoral como comerciantes en pequeño o en pos de los más humildes y modestos empleos de gobierno. Y para obrar en tal forma, además de razonamientos de carácter étnico-social de fácil interpretación, se sentían sujetos a una ley económica indeclinable que hace difícil y penosa la coexistencia del esclavo con el trabajador libre dentro de una propiedad; así es que por cuanto a los portugueses, instintivamente estimaban que la esclavitud había deshonrado el trabajo agrícola y huían de él mientras los hacendados, por su parte, tampoco mostraban algún empeño para ocuparlos en trabajos que aquellos desconocían, tanto más, cuanto que contaban con el esclavo que Africa les ofrecía en abundancia.

Ese clamoroso contraste económico-social, no tardó mucho tiempo en hacerse sentir en un país que podía ser más rico, a no haberse visto deshonroso el cultivo de las tierras por hombres libres, y sobrevino la reflexión de que la esclavitud no fuese duradera; que el tráfico negrero habría de desaparecer tarde o temprano, definitivamente y que el esclavo se libertara como anteriormente había pasado con el indígena.

Puesto en esos términos el problema de la esclavitud, se hacía inevitable su abolición máxime conforme los postulados de la gran revolución francesa infiltrados también en Brasil.

A la libertad de comercio, recientemente acordada, le siguió el Decreto del Príncipe Regente, fecha 20 de Noviembre de 1808, que autorizaba al Gobierno a conceder tierras baldías a los extranjeros.

Desde los primeros años de esta política liberal, pudieron advertirse sus efectos benéficos en la región meridional del Brasil, que adelantó grandemente con la numerosa migración procedente de las nuevas repúblicas de Sud y Norte América, y de Italia, Francia, Inglaterra, Suiza, Alemania, etc., aunque esa inmigración espontánea no tuviese las proporciones que ambicionaban los patriotas brasileiros.

Las prolongadas guerras napoleónicas habían llevado la ruina y la muerte a casi todos los Estados Europeos, dejando sus campos desiertos. Entonces aun no era el país suficientemente conocido y, por lo tanto, no se hallaba en condiciones para poder desviar, aunque fuera una mínima parte de la corriente inmigratoria, que ya había tomado el camino de Estados Unidos.

Parecía, pues, natural y lógica la intervención del Gobierno en favor de la migración y así era, en efecto, la opinión de los hombres más notables de entonces.

Si por respeto al principio abstracto de no-intervención, hubiera esperado el Estado la llegada espontánea del extranjero, limitándose solamente a no estorbar la iniciativa particular, muchos años habrían transeurrido antes del arribo de los primeros colonos europeos al Brasil.

El primer ensayo de la colonización en grande escala con elemento extranjero, fue hecho por el Gobierno a fines de 1819 y principios de 1820, fundando la colonia de suizos católicos, que se llamó de Nueva Friburgo, en obsequio a la patria de la mayoría de los colonos.

Esa experiencia le resultó muy costosa, en vista de haber comprado a particulares, en vez de aprovechar las propias tierras, montuosas, pobres y muy próximas de la costa, a precios veinte veces mayores del que habían pagado sus dueños, constituyendo en definitiva, un verdadero derroche de dinero en anticipos, comisiones exageradas y sin faltar otros abusos propios de una administración tan inútil como obstruccionista.

De todas maneras, el resultado fue que todos aquellos que habían traído consigo algunos fondos, abandonaran la colonia para buscar otras tierras, y años más tarde, las abandonadas por ellos fueran ocupadas por colonos alemanes llevados por el Gobierno Imperial.

La colonia mencionada recibió la categoría de Villa en 3 de Enero de 1920 y ahora es, debido a las rápidas comunicaciones, una agradable pequeña ciudad y un verdadero sanatorio muy concurrido en la estación de verano.

Dos años después de la proclamación de la Independencia del Brasil, el nuevo Gobierno de D. Pedro I, siguiendo las tendencias del régimen anterior en sus aspiraciones por el progreso y desarrollo del país, volvió a sus ideas de colonización pacífica con extranjeros, y en esta ocasión el éxito fue considerable, pues en 1825 se fundó la colonia alemana de S. Leopoldo, en la entonces Provincia de Río Grande del Sur.

Sus tierras de una fertilidad extraordinaria, a 86 kilómetros de Puerto Alegre, están sujetas al riego de las aguas del río de Las Campanas navegable en toda su extensión, habiéndose así realizado, en sus márgenes, la aspiración nacional, tantas veces manifiesta, a fin de hacer libre al bracero esclavo.

Principió la colonia con 126 agricultores alemanes morigerados y laboriosos, cuya cifra fue siempre en aumento hasta la fecha que forma ya un Municipio de más de 70,000 habitantes.

Sería larga la historia de cada colonia fundada por el Gobierno General y por las Provincias hasta el año de 1850, al estilo de las primeras de Nueva Friburgo y S. Leopoldo, habiendo resultado como una de las más prósperas la de Petrópolis, establecida en 1845 con cerca de 2,000 inmigrantes alemanes en tierras del patrimonio privado de D. Pedro II.

Un extracto de las otras colonias, manifiesta que en 23 años, a partir de 1826, se establecieron, 3, en Río Grande del Sur; 6, en Sta. Catarina, y una, respectivamente, en las Provincias de Pará, S. Paulo y Espíritu Santo.

Muchas de ellas no tuvieron más que una vida efímera, pero esto no significa ciertamente, que los sacrificios pecuniarios del Gobierno

General y de las Provincias para el transporte y acomodo de los inmigrantes resultara estéril, ya que es innegable que la población aumentaba y desarrollaba el comercio de aquellas regiones colonizadas.

Si sumamos a lo expuesto, el benéfico influjo que la migración europea ha ejercido en la evolución político-social del Brasil, veremos que los resultados de los esfuerzos hechos para el fomento de los sistemas de colonización oficial le resultaron de provecho para su progreso, promoviendo y acelerando la población de tan inmenso territorio.

Por los antecedentes respecto a lo que se denominaba iniciativa particular sobre colonización, parece desprenderse que sólo tendía a provocar el trabajo en las grandes fincas por el cambio del bracero esclavo, que habría de desaparecer, por el del bracero europeo a jornal o por aparcería en los casos más favorables de S. Paulo, Río Grande del Sur y Sta. Catarina, con elementos portugueses y alemanes.

La finca Blumenhau, que tenía el sistema de aparcería y que el Gobierno adquirió en 1860, pasó así al régimen de pequeña propiedad y es ahora uno de los Municipios más prósperos de Sta. Catarina.

Desde 1850 hasta 1875—dice la autoridad citada—se fundaron en todo el territorio brasilero 54 colonias, siendo así que en 1852 sólo en S. Paulo se habían fundado 37 núcleos coloniales a base de aparcería.

Haciendo el balance de la migración europea de 1812 a 75, puede comprobarse en cuanto al punto de vista de la economía nacional que sus resultados fueron medianos y que no correspondieron a los gastos y sacrificios del Gobierno General y de las Provincias.

Dividiendo en períodos el total de las llamadas colonias fundadas y extinguidas, se tiene:

Años	Creadas	Extinguidas
1812-1815.	4	..
1826-1846.	11	7
1846-1860.	96	66
1860-1874.	33	4
que hacen.	144	y 77

cuyos resultados enseñan que los defectos de organización propios, naturalmente, del punto de vista del hacendado, que sólo tenía braceros africanos; no podrían ser otros.

Además de los sistemas llamados de colonización ideados por los terratenientes para substituir la práctica secular del trabajo del esclavo por el contingente europeo a jornal, a sueldo fijo y por aparcería con los distintos aspectos que ese sistema proporciona, ejercitaron en pequeños casos en los años de 1850 a 55 el de la división de sus tierras para el fomento de la pequeña propiedad en las colonias del Nuevo Mundo, Leopoldina, Sta. Teresa y Sta. Isabel, respectivamente en Río Grande del Sur, Sta. Catarina Paraná y Maranhao.

Conforme los datos del autor, varias veces citado, el Erario percibió durante los años de 57 a 75, por lo que toca a venta de terrenos baldíos para el fomento de la colonización, la suma de 347 contos de